

## HPR/108

Lucas, Antonio. *Lucernario*. Barcelona: DVD ediciones, 1999.

La mirada poética de Antonio Lucas se podría trazar a base de metáforas que recorren el universo de lo simbólico y lo tamizan lentamente hasta transformarlo en un destello de imaginación que se enciende y apaga al compás de los latidos del lector. Este joven poeta madrileño nacido en 1975 construyó con su primer libro, *Antes del mundo* (Rialp, 1996) los sólidos cimientos de una perspectiva lírica personalísima que le valieron el accesit del premio Adonais en 1995. Con su segundo libro *Lucernario* (DVD, 1999) Antonio continua su acertado periplo poético desliziéndose por un universo polimorfo donde lo simbólico cotidiano se enfrenta a lo metafísico. Este poemario está dividido en tres partes a las que antecede un breve texto titulado "notas para oscurecer un libro" que pretenden ayudar al lector a encontrar el rumbo que marca la voz del poeta. Así Antonio Lucas explica su "lucernario" como una claraboya por donde penetra la luz, una luz capaz de enseñarnos a asumir la realidad con el anhelo del tiempo reconocible y vivido a la vez que soñado e ilusorio.

Antonio Lucas titula su primera parte del libro "Las Azoteas" dándole al lector la posibilidad de mirar por los lucernarios que hay en ellas. Cada poema de esta parte es una mirada desde el cielo; la luz penetra desde arriba y ahonda en el corazón del dolor metafísico del amor y la muerte. Comienza con una elegía titulada "Amor y muerte" que marca el pulso de un aliento profundamente existencial: "la dura eternidad de un párpado caliente" (13). Esta relación existencial amorosa se consolida en el poema "La belleza blindada" donde el poeta dibuja el horizonte de su delirio: "más allá del amor,/ donde la muerte no llega." (19). Sin embargo, el amor reconocible pierde su textura para transformarse en el espacio de lo que queda. En el siguiente poema titulado "la fugitiva". el flujo poético se enfrenta con lo aparente: "Mirándote parece que no existes," (22) para finalmente descubrir la realidad arropada por la muerte: "un cuerpo conquistado que extenúa/ la muerte que florece, y es dichoso" (22).

"Planetario" es el título que Antonio ha dado a la segunda parte de su poemario. Ahora el lector mirará desde abajo hacia la luz del techo

HPR/109

Hernández-D'Jesús, Enrique. *La difícil claridad*. Caracas: Fundación Esta Tierra de Gracia, 1999. 91 pp.

Enrique Hernández-D'Jesús representa una de las voces importantes de la lírica venezolana actual, y de la poesía hispanoamericana en general. Su libro más reciente *La difícil claridad* nos revela un pensamiento que parece buscar en los confines de su interioridad una imagen que transparente la realización misma de su yo en la fugacidad y la frágil presencia de las cosas que nombra. El título mismo establece un pensamiento poético que privilegia la claridad sobre cualquier otra idea o elemento creativo. En el poema nueve (29) leemos: “La difícil claridad/ secuestra el tiempo”; y en el catorce: “La difícil claridad/ cambia/ la casa/ su vieja historia” (39). La claridad es el fundamento esencial que enmarca los espacios de esta poesía. Para el

## HPR/110

poeta, la claridad es el resultado de una conciencia creadora que cristaliza en la expresión poética su propia imagen. ¿Cómo se llega a esta claridad? ¿Cómo el poeta la realiza en la sutileza de este lenguaje? Las respuestas quedan fuera de nuestra comprensión. Lo más que podemos hacer es acercarnos a ese misterio de la creación, a esa zona donde el lenguaje siempre sugiere más de lo que intentamos aprehender de esa lectura. *La difícil claridad* se vertebra sobre el acto mismo de escribir. ¿Cómo ser lúcido y profundo a la vez sin afectar el grado de ternura e intensidad que podamos encontrar en el poema? Hernández-D'Jesús establece un balance entre la emoción, la claridad y el contenido del poema. Sin caer en un hermetismo frío y desapasionado nos acerca a un universo poético donde las palabras más que nombrar buscan sugerir. Su poesía refleja un espacio donde percibimos no sólo la intensidad de ese lenguaje sino su esencia misma, su relación con el mundo exterior. Por otro lado, el profundizar en la textura de este lenguaje poético parece provocarle una especie de desgarramiento interior. ¿Qué es lo que realmente dicen las palabras? ¿Por qué elegimos éstas y no otras? ¿Cuáles dicen lo que verdaderamente queremos decir? El poeta no puede evadirse de las cosas que nombra. De ahí que en epígrafe inicial de Arthur Adamou se anuncia, en cierta forma, ese desgarramiento que provoca nombrar el paisaje y la vida en el continuo fluir de esa naturaleza poética. Lo que la memoria retiene de esa contemplación es la experiencia misma transformada por el sentimiento del poeta. Y es que en Hernández-D'Jesús la poesía trasciende toda experiencia personal y ajena para llegar a esa *difícil claridad* guiada por los sentidos. “Con los ojos vedados/ adivino” (19), nos dice en este verso. Ciertamente la poesía se convierte en un acto autoreferencial de lo que existe allá fuera en el mundo exterior. Es decir, ese mundo en el que el poeta vive y al que se enfrenta cada mañana es también el cuerpo de un lenguaje que lo posee y le señala sus propias leyes: “Este acontecer cerca/ la mañana/ Ordeno las ideas...” (39). En otros versos dirá: “En mi vista/ el agua/ La clara razón ebria...” (55). Es evidente que estas imágenes configuran un discurso poético que nos descubre la naturaleza humana de un *yo lírico* cuyo poder de creación reside también en la mirada: “La/

## HPR/111

belleza/ está/ en/ el/ ojo”, (45). Por un lado, la mirada nos revela los espacios y la composición de ese universo poético y, por otro, el pensamiento de un poeta que se mueve entre el esplendor de las palabras y la sustancia de un universo (un mundo real) dominado también por la hipocresía y los convencionalismos sociales: “Sobresalgo a la puerta/ en función de la comedia” (15), enfatiza en las primeras páginas del libro, o, por ejemplo: “Mi alma/ es el florero de la razón/ Vive/ en el infierno” (17). Esta percepción del mundo se transforma más adelante en imágenes que se proyectan sobre un lenguaje que persiste iluminando su misma interioridad. ¿Qué hay más allá de esas sílabas que el poeta ordena en un mar de palabras relampagueantes? He aquí la armonía de un sentimiento que no busca la inmediata gratificación del verso fácil. Asistimos a la casa de la lucidez, al oficio de quien conoce que un solo verso puede contener el esplendor y todo el misterio del universo. “El ángel muda de piel” (33), dice el poeta. Ciertamente el ángel que asoma su rostro y va y viene por esta poesía seducido por el esplendor de las palabras, seducido también por esa difícil claridad que se le revela como naturaleza de su propio ser. Porque el poeta no sólo nombra las cosas que le acontecen en la realidad de su mundo exterior o interior, sino otra realidad más profunda y versátil que a través del tiempo se va cristalizando en su obra. Por eso la mayoría de sus poemas contienen una intensidad que surge del mismo acto creativo. El poeta parece buscar un equilibrio entre la creación y la belleza, sentir no sólo con la emoción y el espíritu sino también con la razón:

Ando en el equilibrio del caballo  
a distinta velocidad

Evidente

la extrañeza de la seducción (41)

En *La difícil claridad* la belleza de lo que se transparenta en la mirada permanece como un acto eterno o fugaz o como si la creación poética fuera eso que el poeta llama “los enigmas palpables”. Nada más



## HPR/113

ejemplar y difícil claridad. Noble es este lenguaje que rehuye de toda grandilocuencia verbal, de todo gesto indiferente y locuaz. He aquí la poesía que nos confirma una voz mayor: brevedad y depuración; reflexión y búsqueda de la palabra exacta, de la imagen que ilumine con mil sugerencias el camino del lector y el firmamento de la poesía. Así persiste la voz del poeta en un universo que le revela el tiempo exacto del acto poético, el lenguaje que lo asedia y lo provoca, y las palabras que llegan “A su tiempo / ni antes / ni después” y le otorgan a sus versos un esplendor imperecedero.

David Cortés Cabán  
City University of New York